

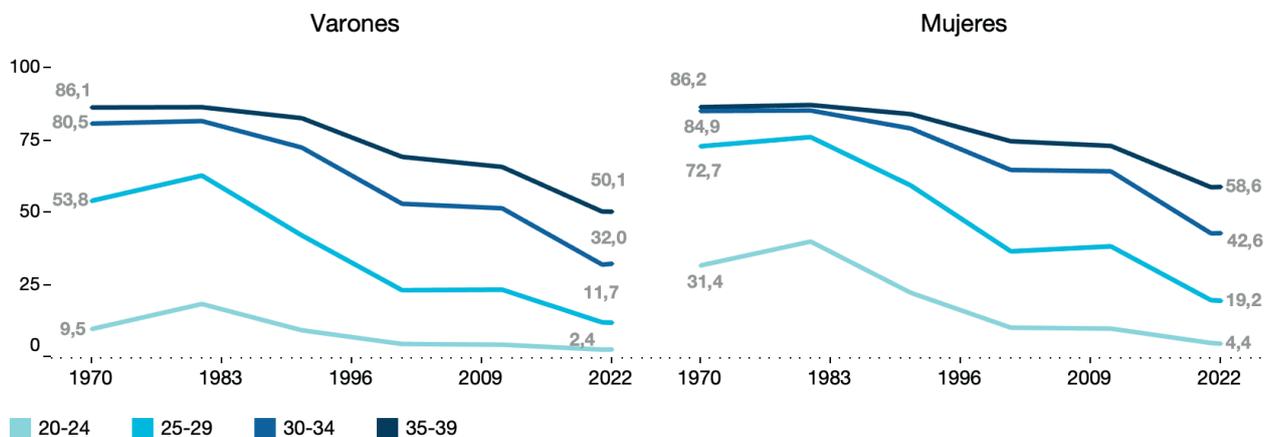
notas de coyuntura social

FEB 2025



Gráfico 1. Viven en pareja

Nacidos en España*. Porcentajes. Por sexo y edad, España 1970-2022



(*) Los datos de 1970, 1981 y 1991 se corresponden con toda la población, no solo la nacida en España; los datos de 1970 y 1981 son de casados.

Fuente: elaboración propia con datos de los Censos de población (1970-2021) y del Censo anual de población (2022).

Ni emancipados ni emparejados: los jóvenes españoles al acabar el primer cuarto de siglo

El dato

En España, en 2022, vivía con su pareja el 43 % de las mujeres de 30 a 34 años nacidas en España y el 32 % de sus pares varones.

Estas cifras son las más bajas del último medio siglo y quedan muy lejos de las de 1970, cuando vivían con su pareja el 85 % de las mujeres y el 81 % de los varones de ese tramo de edad (gráfico 1)¹. Esta caída de la vida en pareja de los jóvenes españoles se registra desde los años ochenta del siglo pasado, pero, según nuestro análisis de los censos de población, se habría acentuado en los tres últimos lustros. Una experiencia

¹ Para aislar el efecto de los cambios demográficos asociados a la inmigración, se emplean solo cifras de nacidos en España, si están disponibles. En su ausencia, se utilizan cifras totales para los censos de 1970 a 1991 y para las Encuestas de Población Activa anteriores a 1999.

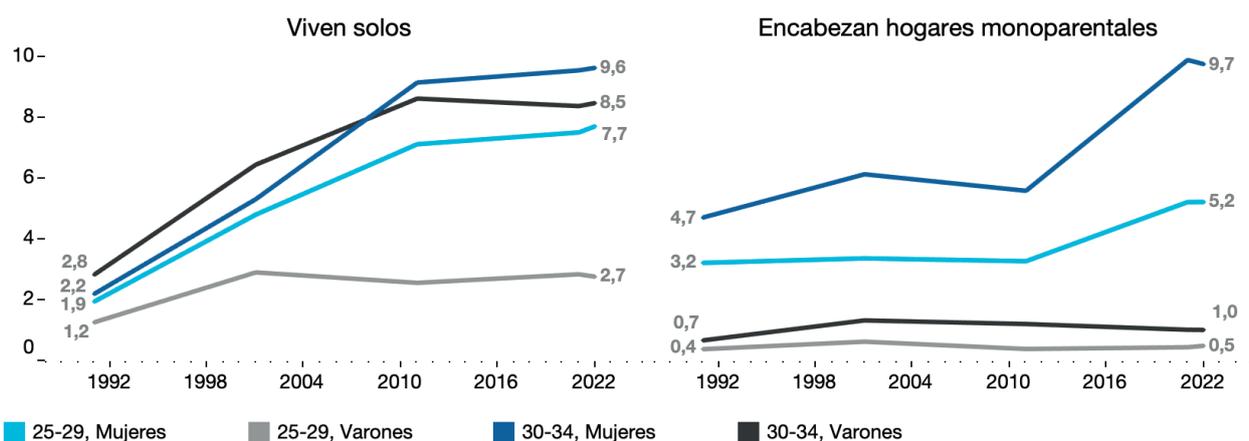
que era tradicionalmente común a la inmensa mayoría de los jóvenes en torno a los treinta años es ahora claramente minoritaria.

Por otra parte, ha crecido la proporción de quienes viven solos: entre las mujeres nacidas en España de 30 a 34 años, pasó del 2 % en 1991 al 10 % en 2022, y entre los varones, del 3 % al 13 %. Este crecimiento se produjo principalmente en las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI, pero desde 2011 se ha mantenido relativamente estable. También ha crecido la proporción de quienes viven con sus hijos, pero no con una pareja, desde el 5 % de las mujeres de 30 a 34 en 1991 al 10 % en 2022 (gráfico 2). Eso sí, buena parte de la caída en el porcentaje de jóvenes emparejados la ha absorbido el aumento del porcentaje de los no emancipados, que ha pasado del 18 % de las mujeres de 30 a 34 en 1991 al 31 % en 2022, y desde el 26 % al 44 % en el caso de los varones de la misma edad.

En definitiva, los jóvenes nacidos en España se emancipan cada vez más tarde y lo hacen con menor frecuencia para formar su propia familia.

Gráfico 2. Viven solos o encabezan hogares monoparentales

Nacidos en España*. Porcentajes. Por edad y sexo, España 1991-2022



(*) Los datos de 1991 se corresponden con toda la población, no solo la nacida en España.

Fuente: elaboración propia con datos de los Censos de población (1991-2021) y del Censo anual de población (2022).

El contexto

La caída en la proporción de jóvenes que viven en pareja es un fenómeno bastante generalizado en Europa y en otras partes del mundo, como ha reflejado recientemente un artículo de investigación publicado en el *Financial Times*².

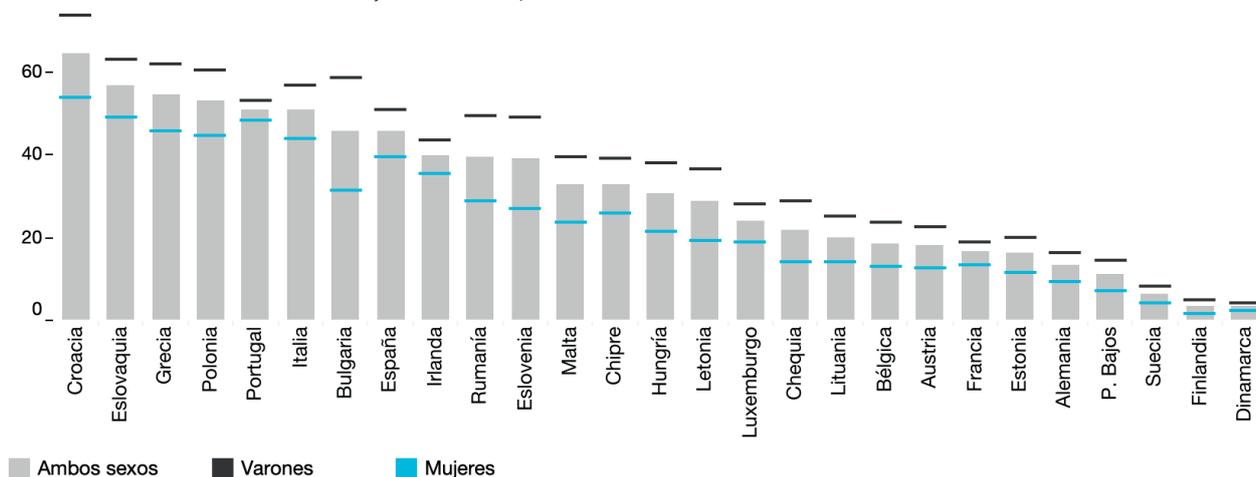
En España constituye, además, una de las materializaciones actuales de la forma de familia tradicionalmente dominante, en la que, desde hace siglos³, y como en otros países del sur y del este de Europa, la emancipación del hogar paterno tiende a ser tardía y a estar muy asociada a la formación de la propia familia. Todavía hoy el porcentaje español de jóvenes no emancipados es uno de los más altos de la Unión Europea

2 Burn-Murdoch, J. (2024). "The relationship recession is going global", *Financial Times*, 11 de enero.

3 Reher, D. S. (1998). "Family ties in Western Europe: persistent contrasts", *Population and Development Review*, 24, 2: 203-234; Pérez-Díaz, V. y Rodríguez, J. C. (2010). *La cultura de la innovación de los jóvenes españoles en el marco europeo*. Madrid: Fundación Cotec, pp. 67-69.

Gráfico 3. Viven con sus padres o contribuyen a los ingresos de estos (o se benefician de esos ingresos)

Población de 25 a 34 años. Porcentajes. Por sexo, UE27 2023



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Persons living with their parents or contributing/benefiting from the household income (population aged 18 to 34 years) [ilc_lvps08].

(gráfico 3). En 2023, un 46 % de la población de 25 a 34 vivía con sus padres (51 % de los varones y 40 % de las mujeres). Los datos del gráfico 3 reflejan las dos grandes variedades de familia en Europa según la edad de emancipación: la temprana, con porcentajes de residencia con los padres muy bajos (países del norte y del centro de Europa), y la tardía, con porcentajes altos (sur y este de Europa)—además de casos intermedios. Estas dos modalidades se asocian de forma significativa con tipos de sociedad bastante distintos en cuanto a su capital social (tejido asociativo mucho más denso y mayores niveles de confianza en los demás en el norte y centro de Europa en comparación con el sur) o en su capacidad o disposición para la innovación (más elevada también en el norte y centro de Europa), entre otros rasgos básicos⁴.

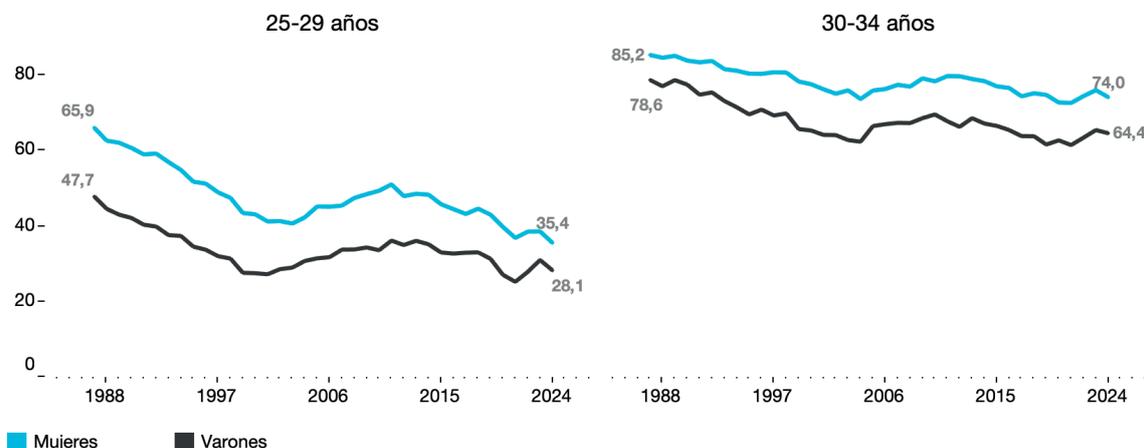
De hecho, la tendencia a la emancipación tardía se ha acentuado en España en las últimas tres décadas y media. Entre las mujeres de 25 a 29 años nacidas en España, casi dos tercios (66 %) estaban emancipadas en 1987, pero la cifra cayó hasta el 41 % en 2003, sin aparente relación con la evolución del ciclo económico o, en todo caso, con cierto desfase respecto a este. La recuperación hasta 2011 fue mínima (51 %), y desde entonces la tasa de emancipación ha caído más de 15 puntos, hasta el 35 % en 2024, nuevamente con relativa independencia de la evolución económica, o con el desfase mencionado. La emancipación de los varones de 25 a 29 años nacidos en España, siempre con tasas inferiores a las de las mujeres, sigue un patrón similar. Sin embargo, a lo largo de ese periodo de 37 años se adivina una cierta convergencia entre hombres y mujeres, ya que la diferencia se ha reducido desde 18 puntos porcentuales a unos 7 debido a una caída más intensa de la tasa femenina.

Incluso entre las mujeres de 30 a 34 años nacidas en España se observa también una reducción de la tasa de emancipación desde 1987, cuando alcanzaba el 85 %, mientras que en 2024 se había reducido al 74 % (gráfico 4). Esta caída de 11 puntos, en todo caso, no ha sido tan pronunciada como en el tramo de edad anterior (31 puntos). También se ha reducido la tasa de emancipación de sus coetáneos varones, desde el 79 al 64 %.

⁴ Pérez-Díaz, V. y Rodríguez, J. C. (2010), ya citado; Pérez-Díaz, V. y Rodríguez, J. C. (2013). *Capital social e innovación en Europa y en España*. Madrid: Fundación Cotec.

Gráfico 4. Emancipados

Población de 25 a 34 años nacida en España. Porcentajes. **Por edad y sexo, España 1987-2024**



(*) Datos del tercer trimestre de cada año; de 1987 a 1998, los datos se corresponden con el total de la población.

Fuente: elaboración propia con datos de INE, Encuesta de Población Activa (tablas publicadas, desde 1987 a 1998; ficheros de microdatos, desde 1999 a 2024)

Implicaciones

Que tan pocos jóvenes de origen español vivan en pareja en la actualidad podría explicarse por las dificultades que afronta hoy la juventud española, como la inestabilidad laboral y un mercado de la vivienda no especialmente acogedor, entre otros factores. Sin embargo, la caída de los emparejamientos juveniles y el retraso, cada vez más *sine die*, de la formación de familias, es un fenómeno generalizado en los países desarrollados⁵. De esto se deduce que las causas no pueden ser solo locales, sino que también responden a cambios culturales más amplios vinculados a las aspiraciones vitales o a la evolución de los ‘mercados matrimoniales’ y de las características individuales de los participantes en esos mercados que dificultan la formación de parejas.

Las elevadas tasas de emancipación tardía, en cambio, sí tienen un marcado componente local y, además, han tendido a intensificarse en los últimos 35 años. Los sustantivos cambios económicos, políticos o culturales que se han producido en este periodo, en lugar de difuminar esa dimensión del modelo familiar español, parecen haberla reforzado. En los años ochenta, la liberalización del mercado de trabajo abarató la contratación de los nuevos entrantes jóvenes, lo que prolongó el inicio de sus carreras laborales con alta temporalidad y elevado desempleo. Las consecuencias se suavizaron gracias a que las familias de esos jóvenes les ofrecieron la seguridad que no obtenían en sus empleos⁶, permitiéndoles seguir en el hogar familiar hasta bien entrada la treintena en no pocos casos. A su vez, el sistema universitario se adaptó con la creación de universidades en casi todas las provincias, lo que permitió que la mayoría de estudiantes pudieran permanecer en el hogar familiar mientras cursaban estudios superiores. Este contexto laboral y educativo, sumado a las dificultades del mercado de la vivienda, ha fortalecido la tendencia a permanecer en el hogar paterno hasta edades avanzadas, sin que los periodos de crecimiento económico hayan sido suficientes para revertirla, como se ha puesto de relieve.

La evolución de las dos tendencias en España no resulta especialmente alentadora. Compartimos con muchos países la caída en la formación de parejas, una de las causas inmediatas del desplome reciente

⁵ Véase la nota 2.

⁶ Garrido, L. (1996), “La temporalidad: ¿pacto intergeneracional o imposición?”, en: *La duración del contrato de trabajo*. Madrid: Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid, pp. 47-91.

de la natalidad. Y a esta se suma la intensificación de la emancipación tardía, que seguramente contribuye aún más a esa caída de la natalidad. Se refuerza así un rasgo distintivo de la sociedad española y de otras meridionales europeas, el papel protector de la familia.

Cabe señalar que, si bien ese “colchón familiar” ha sido clave para aliviar las dificultades en tiempos de crisis económica, también puede desalentar el desarrollo de otras dimensiones cruciales para el éxito de una sociedad. Si la relación observada a escala europea entre los modelos de familia y algunos rasgos como el asociacionismo, la confianza en los demás o la capacidad de innovación, respondiera a un vínculo causal, la consolidación de este modelo familiar podría estar contribuyendo a reforzar en muchos la predisposición a optar por caminos de menor riesgo y ambición. Sucede además en el contexto de una sociedad más envejecida, en la que la decreciente presencia de niños y jóvenes tampoco facilita la expansión del atrevimiento y la iniciativa. Esto ayudaría a explicar, junto con muchos otros factores, que España no se consolide como un país especialmente innovador o empresarial, con las consecuencias que de ello se derivan, en particular, para desarrollar estrategias de crecimiento económico.

Detrás del dato

Los censos de población desde 2001 en adelante permiten identificar a quienes viven con su pareja no solo de manera general, sino en categorías muy específicas de sexo, edad o procedencia nacional, entre otras. Con los ficheros de microdatos de todos ellos se puede comprobar si en el hogar del individuo en cuestión está presente su cónyuge o pareja, en cuyo caso se le considera emparejado. Así podemos calcular los porcentajes de emparejados para diferentes categorías de las variables de sexo, edad y lugar de nacimiento (España, extranjero). En los censos anteriores, con las tablas disponibles en la web del INE, se puede identificar a quienes están casados para distintas combinaciones de sexo y edad, pero sin diferenciar el lugar de nacimiento. Esto no es problemático a la hora de comparar esas cifras con las posteriores de “nacidos en España”, pues entre 1970 y 1991 la población de origen extranjero era muy pequeña.

La tasa de emancipación se ha calculado con los ficheros de microdatos de la Encuesta de Población Activa del tercer trimestre de cada año, pues permiten un análisis más detallado de su evolución, por ejemplo, para comprobar la hipotética influencia de los ciclos económicos. En este caso, se usa la variable “relación con la persona de referencia” y se considera emancipado a quien pertenece a una de estas categorías: persona de referencia, su cónyuge o pareja, padre/madre o suegro/a (o equivalentes), otro pariente, servicio doméstico, sin parentesco. Los no emancipados, por lo tanto, son los hijos de la persona de referencia o sus parejas.

Los porcentajes de emparejados también se pueden estimar con la EPA y los de emancipados con los censos. En esta nota, no se usa la EPA para lo primero por las dificultades de acceso a datos anteriores a 1987 y no se usan los censos para describir la evolución de la tasa de emancipación porque no reflejan suficientemente bien la posible influencia de los ciclos económicos. Esta elección, sin embargo, ha impedido actualizar las cifras de emparejados hasta 2024, pues los datos censales disponibles solo llegan hasta 2022. En todo caso, como se comprueba al comparar los datos de 2021 y 2022, no cabe imaginar que los datos de 2024 puedan ser muy distintos de los de 2022.

Una última cautela al comparar los censos de 2021 y 2022 con los anteriores radica en sus diferentes metodologías. Hasta 2001 se trataba, propiamente, de un censo de población, es decir, una operación estadística universal, que aspiraba a obtener información de toda la población. En 2011 se optó por una muestra representativa de millones de individuos. Desde 2021 los censos se elaboran tomando como base el Padrón de habitantes y añadiendo información de otras fuentes registrales públicas. Aunque una parte de las diferencias en las tasas de emparejamiento entre 2011 y 2021 podrían deberse al cambio de metodología, las estimaciones basadas en la EPA reflejan la misma tendencia descendente, pero menos acusada.

